

Si hubiera escuchado sólo a mi amor propio, y a la razón absoluta que me asistía, habría provocado dentro de la CGOCM un movimiento para expulsar a los líderes que me habían asestado una puñalada por la espalda; pero sacrifiqué mi impulso legítimo de defensa, porque en esos momentos cualquier división en el seno de la principal central sindical del país, hubiera hecho fracasar el congreso nacional de unificación. Retuve el disgusto de numerosos sindicatos y de la mayoría de los líderes que deseaban castigar a los que habían adoptado esa actitud contrarrevolucionaria, y seguí insistiendo en la urgencia de preparar el congreso.

Resentidos los líderes a que me refiero porque sus palabras no tuvieron en la masa el resultado que esperaban, y animados por mi actitud que podría haberse calificado hasta de cobarde, me plantearon el problema de ir a la unificación, pero sin los elementos del Partido Comunista. Libré entonces una batalla de largos días de discusión, al final de la cual conseguí que aceptaran la unificación del proletariado contando con los comunistas. De este modo fue posible llegar al congreso sin grandes problemas, excepto el de que el proyecto de estatuto para el nuevo organismo sindical nacional no había sido formulado, a causa de las dificultades ya referidas con que tropezaron los miembros del Comité Nacional de Defensa Proletaria. Intervine personalmente en ese trabajo y en dos días estuvo listo el estatuto, que fue aprobado por unanimidad por la asamblea del congreso.

LA DIRECTIVA DE LA CTM

Los elementos del Partido Comunista no representaban ninguna fuerza de importancia en el movimiento sindical, según lo he dicho antes. La CSUM tenía el papel ya señalado de

